

(véase p. 91). La notación es, pues, tan complicada que resulta difícil encontrar una referencia bibliográfica entre tanto número (véase referencia 57, p. 111).

Me he extendido en este aspecto, que en otros trabajos sería tal vez menos relevante, porque me parece que alguien cuyo tema central es “el problema de la formalización”, no se debería permitir ser tan laxo en su propio sistema de expresión. Pero también se podría decir que el problema tal vez no sea del autor, sino costumbre de la serie donde publicó el trabajo.

BEATRIZ GARZA CUARÓN

El Colegio de México

J. K. CHAMBERS and P. TRUDGILL, *Dialectology*. Cambridge University Press, Cambridge, 1980; 218 pp.

Para los neogramáticos, uno de los problemas centrales —el problema central, quizá— de la lingüística era cómo conciliar los requisitos de regularidad del cambio de sonido y de cambio por contexto postulados por el método comparativo con la gran variabilidad observada y, concomitante con éste, cómo pasar de la variación constante a la noción de invariante, esto es, cómo segmentar el *continuum* fónico para poder operar con las unidades discretas requeridas por la disciplina. Esos problemas siguen siendo capitales para la lingüística y objeto de interés central en la investigación teórica.

El libro que ahora me ocupa retoma dichos problemas, y su objetivo principal es cómo incorporar la variabilidad como una noción central de la teoría lingüística.

Para lograr ese objetivo los autores revisan todas las corrientes que de una u otra forma han trabajado con la variación, tanto teorías de variación sincrónica —a la que Chambers y Trudgill denominan “dialectología urbana” y que otros autores llaman sociolingüística—, como dialectología tradicional o geografía dialectal, y ponen especial énfasis en aquellos enfoques que se ocupan de la relación entre variación y cambio en proceso.

Los capítulos que integran el libro están agrupados en cuatro secciones: I) revisión histórica del desarrollo de los estudios dialectales desde los neogramáticos hasta la dialectología generativa y las corrientes desgajadas de esta última (caps. 2: “Dialect geography”, 3: “Dialectology and linguistics” y 4: “Urban dialectology”); II) variación social, donde se trata la relación entre pautas sociolingüísticas y cambio lingüístico (caps. 5: “Social differentiation and language” y 6: “Sociolinguistic structure and linguistic innovation”); III) variación geográfica o, como la denominan los autores, “variación espacial” (caps. 7: “Boundaries” y 8: “Transitions”) y IV) una última sección sobre “mecanismos de

variación", donde se plantean los últimos avances en los estudios de difusión (caps. 9: "Variability", 10: "Diffusion: sociolinguistic and lexical" y 11: "Diffusion: geographical"). El grueso de esta última sección está dedicado a aspectos metodológicos, de modo particular los referentes a la teoría que se conoce como "Difusión léxica", dada la importancia que ha adquirido ésta en los últimos quince años y las novedosas e interesantes hipótesis propuestas por ella de que la unidad de cambio es la palabra y no el fonema y de que el cambio de sonido es fonológicamente abrupto pero léxicamente gradual<sup>1</sup>.

A los anteriores capítulos se añade uno inicial donde los autores contemplan nociones básicas para la disciplina, tales como "lengua" y "dialecto", "inteligibilidad mutua", "continuum dialectal" y "continuum social", "heteronomía" y "autonomía" lingüísticas, con la finalidad de definir las, si bien en ningún momento proporcionan una definición de "lengua" —aunque posiblemente no lo hayan pretendido—, y un capítulo final, "Towards geolinguistics", de propuestas de investigación a futuro en el campo de los estudios dialectales.

Uno de los aciertos de este libro, entre otros, es presentar bajo un mismo título dos disciplinas, sociolingüística y geografía dialectal, que, por lo general, suelen desconocerse la una a la otra. Esto, como digo, es muy atinado pues el problema de variabilidad y cambio en la lengua es el interés central de ambas corrientes y son preguntas comunes como: ¿es posible distinguir entre origen y difusión del cambio? ¿el cambio se da por contexto o por palabra? ¿cómo se puede incorporar la heterogeneidad de los hechos de lengua al análisis lingüístico? las que, sin duda, preocupan a estos dos enfoques.

Es importante señalar aquí qué entienden Chambers y Trudgill por dialectología:

We conceive the confluence of these three streams —dialect geography, urban dialectology and human geography— as a unified discipline. Its goal, like any other subdiscipline of modern linguistics, is to elucidate the most accessible system of human knowledge, the capacity for language. Its unity is provided by the theoretical underpinning of what is increasingly becoming known as "variation theory" [...] The term we have chosen to apply to this discipline is *dialectology* (p. 206).

Se explica así un título que para muchos dialectólogos podría resultar inadecuado ya que incluye muchos puntos no considerados por la dialectología tradicional, pero que, sin embargo, sólo refleja una buena dosis de flexibilidad por parte de los autores al presentar esta disciplina

<sup>1</sup> Para una exposición de los postulados de Difusión léxica frente a otros enfoques, especialmente el neogramático, cf. M. CHEN, "The time dimension: contribution toward a theory of sound change", *FLa*, 8 (1972) 457-498, y para una propuesta conciliadora entre ambas teorías cf. W. LABOV, "Resolving the neogrammarian controversy", *Lan*, 57 (1981), núm. 2, 267-309.

y que, a los ojos del lector, resalta como una de las características más positivas del libro.

Una de las partes más interesantes de la obra es aquélla donde se plantea la idea de que la variación geográfica es gradual ("transitional") y no abrupta (caps. 8 y 11), tal como queda reflejado en un sistema de isoglosas y, por tanto, mediante la incorporación al análisis lingüístico de la noción de "transition zones"<sup>2</sup> —aquellas que no se pueden adscribir a ningún dialecto de uno u otro lado de una isoglosa—, o de "mixed" y "fudged lects", es posible encontrar sistematicidad en la enorme variabilidad dialectal observada. La geografía dialectal podría salir así del atomismo y particularización en que ha caído y cuyo resultado fue, como es bien sabido, el aislamiento de esta disciplina de otras corrientes lingüísticas, muy especialmente de las de carácter teórico.

La ejemplificación es excelente; está realizada en la mayoría de los casos con datos fonéticos y fonológicos y ocasionalmente con sintaxis o morfología. La fuente básica es el inglés de Inglaterra, de cuya fonología ofrecen los autores un análisis muy fino.

Asimismo los autores presentan una crítica constante y bien matizada de las ventajas e inconvenientes de los distintos aspectos metodológicos y teóricos pertinentes para la disciplina, particularmente los que se refieren a la dialectología tradicional y a la noción de "variable" en sociolingüística. Esta presentación de los problemas cribada a través de la reflexión y experiencia personal de los autores es uno de los aspectos más jugosos del libro y que más valora el lector.

Dado lo abarcador de la obra quedan algunos puntos sin explicación y existen algunas limitaciones, las cuales, sin embargo, no aminoran el muy positivo balance final de este libro.

No le queda claro al lector, por ejemplo, el problema tan debatido en lingüística histórica de si es posible distinguir entre origen y difusión del cambio, cuestión especialmente importante sobre todo si el tema es la variación sincrónica.

Por otra parte, la sociolingüística se maneja, como se sabe, con una amplia base estadística; el problema, claro está, es cómo encaja la noción de "frecuencia" en un concepto tan abstracto como "sistema" y, si se acepta incorporarla, qué nos dice del mismo. Como digo, se pasan por alto en la obra problemas como éstos.

Chambers y Trudgill nos ofrecen, en definitiva, un libro bien equilibrado, excelente como texto para quien se inicia en los estudios de especialización, tanto porque abarca un panorama global de los diversos problemas y facetas de la disciplina, como porque al final de cada capítulo contiene una muy buena selección bibliográfica. En general es un libro de utilidad para todo lingüista interesado en algo tan central como el cambio de la lengua.

<sup>2</sup> Un trabajo dialectal más amplio que el presentado en este libro y elaborado con el concepto de "zonas de transición" puede encontrarse en algunos artículos de los recogidos en P. TRUDGILL, *On Dialect*, Basil-Blackwell, Oxford, 1983.

Sería muy deseable que en un futuro próximo contáramos para el área románica, y muy especialmente para el español, con manuales de estas características, con tal abundancia de datos y visión crítica, pues serían de indudable valor para la investigación y la enseñanza de la dialectología.

CONCEPCIÓN COMPANY C.

Universidad Nacional Autónoma de México

EUGENIO MARTÍNEZ CELDRÁN, *Fonética (con especial referencia a la lengua castellana)*. Teide, Barcelona, 1984; 402 pp., 238 ilustr.

La publicidad de una película que se exhibió hace poco en los cines de México dice que “No existe El Bien sin El Mal”. Esta observación netamente estructuralista es una descripción igualmente adecuada, sin mayúsculas, para el libro que aquí se reseña. Se necesita urgentemente una introducción moderna a la fonética general escrita en castellano y desde una perspectiva hispánica. El trabajo de Martínez Celdrán pudiera haber sido ese libro; pero una serie de errores, interpretaciones cuestionables, problemas de organización, y enfoques inapropiados disminuyen considerablemente su utilidad, aunque no la anulan por completo. En lo que sigue trataré de justificar este dictamen algo negativo.

El libro consiste de un prólogo, cuatro capítulos —“Introducción”, “Las tres grandes ramas”, “Medios auxiliares para el estudio de la fonética”, y “Los elementos”—, una bibliografía, un índice alfabético, y un índice general. Su propósito es “el de ofrecer una introducción a la fonética” (p. v).

En la “Introducción” (pp. 1-29) se esboza un modelo general de la comunicación, se define lo que es la fonética y su relación con la fonología, y se describen las distintas ramas de la fonética. El estilo es muy escolar —busca definiciones, cita autoridades, coteja posiciones disímiles. Sospecho que refleja la búsqueda intelectual del autor, pero no lo considero muy apropiado para los estudiantes que aún no conocen a Jakobson, Trubetzkoy, Hjelmslev, etc., y que todavía no saben qué es un fonema. Además, en el proceso de analizar con tanto cuidado las distintas opiniones sobre algún tema, se pierde de vista, a veces, el fenómeno general y se olvida el sentido común. Por ejemplo, en la primera página, el autor busca una definición del lenguaje y concluye que entre otras cosas el hecho fónico es de importancia primordial, elemento íntegro de la definición misma del lenguaje. Sin embargo, hoy en día existe una rama de la lingüística que se dedica al estudio de las lenguas manuales, especialmente las que existen en muchas partes del mundo entre los sordos. Estas lenguas —y los lingüistas que las estudian no dudan de que son lenguas humanas— funcionan perfectamente bien sin un componente fónico, aunque con frecuencia se habla de su fonéti-